

“¿NO SE CONGREGA POR UN DOLOR DE CABEZA, O ES UN DOLOR DE CABEZA CONGREGARSE?”



“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” **Hebreos 10:25.**

“No dejemos de reunirnos, como hacen algunos. Al contrario, animémonos cada vez más a seguir confiando en Dios, y más aún cuando ya vemos que se acerca el día en que el Señor juzgará a todo el mundo” **Versión lenguaje actual.**

El libro de los hebreos

Libro de autor anónimo, escrito en el año 67-69 d.C. fue escrito a los miles de judíos que se habían convertido a la fe cristiana durante el primer siglo de la era cristiana, tiene como propósito enseñar a los creyentes judíos el valor inmenso de la gracia, sin la imperiosa necesidad de guardar la ley para ser salvo, y agradar a Dios. El tema principal del libro es “El mejor pacto”, e indudablemente, el pasaje que mejor describe el corazón del libro es **Hebreo 8:13**, ese verso es claro en esa idea que expone el autor sagrado de que los cristianos debemos vivir en la divina gracia de Dios, que el pacto viejo pasó y que vivimos en una pacto nuevo y muchísimo mejor.

La gran necesidad de congregarse

El verso de esta enseñanza es claro; se amonesta a los hermanos en la común fe a no formar el mal hábito de ausentarse de los cultos a Dios, no dejar de asistir a las reuniones cristianas, es decir “no dejar de congregarse” como algunos hermanos que habían hecho de ese hábito, una mala costumbre, mucho menos cuando el tiempo del fin esta cerca. Cristo viene pronto y debemos estar congregados.

La iglesia como un organismo ha sido ordenada sobre la base del mismo principio del cuerpo humano, porque cada parte se relaciona con las demás partes y todo el cuerpo se relaciona con la cabeza que dirige el cuerpo. Los apóstoles y ancianos, en el primer siglo, fueron considerados como una autoridad en cuestiones doctrinales surgidas en las iglesias, naturalmente bajo la autoridad de Cristo, del mismo todos los creyentes eran considerados iguales en cuanto a su relación con Cristo, su salvación y la manifestación de los dones del Espíritu, pero algunos de ellos eran escogidos por Dios (**Marcos 3:13, Hechos 14:23, Efesios 4:11, Hebreos 5:4**) para enseñar la palabra, dirigir la iglesia y tomar decisiones importantes; ellos eran los obispos, ancianos, pastores etc. Para ello los creyentes debían en manera permanente reunirse para recibir esa instrucción de la palabra de Dios que imparten los líderes.

Congregarse no es solo un deber cristiano sino una “necesidad” del alma, cristiano que no se congrega con regularidad esta en peligro que el mundo, y sus afanes, los absorba. Todo hijo de Dios debe entender la gran bendición y la delicia espiritual que produce estar en comunión con otros creyentes, el diablo es el primer interesado en que los creyentes no asistan con regularidad a la casa de oración ¡Que el Señor lo reprenda! Cada creyente en Cristo que tiene el Espíritu Santo y es miembro del cuerpo de Cristo, deberá asistir a una congregación cristiana de sana doctrina, para allí recibir alimento espiritual, discipulado, comunión con los demás creyentes, apoyar la obra de Dios y capacitarse para ejercer el servicio cristiano (**Salmo 122:1, Salmo 135:2, Salmo 84:1, Juan 20:19, Hechos 5:12**). Si su congregación se desvía de la sana doctrina e impone un modelo mundano de enseñanza o su pastor (líder) no vive una vida genuina de acuerdo a lo que la biblia exige, y allí se pretende una manipulación grotesca de los creyentes y sacar provecho de la sujeción para dominar, controlar su vida o sacar ganancia económica de él, ese creyente debe abandonar ese lugar (**Mateo 7:15-20, Hechos 5:39, 1º. Corintios 7:23, 1º. Corintios 15:11**).

Los cristianos que les duele la cabeza congregarse y siempre tienen excusas para faltar a los servicios

Son miles y miles los cristianos que hoy buscan cualquier excusa para no congregarse y para dejar de asistir con regularidad a los cultos y servicios que se realizan en honor al Dios del cielo. Estos servicios se hacen con dos objetivos principales y básicos; adorar a Dios y escuchar su santa palabra predicada. Uno de las formas del crecimiento espiritual es precisamente asistir a la casa del Señor con una viva necesidad de Dios y un anhelo de recibir alimento espiritual. Las excusas para no asistir a los cultos son múltiples, pero en resumen hay muchísimos creyentes que sencillamente no les gusta congregarse, ellos y dirán que desde un dolor de cabeza hasta un gran incidente no les permite asistir a los servicios; *“pelee con mi esposa, llegó mi suegra a visitarnos, quede en panne con el carro, hace mucho frio, el calor me fatiga en los cultos, ya es muy tarde, hoy me tocó lavar la ropa, debo estudiar con mi hijo (a) la tarea, es día de planchar la ropa, el culto de hoy no es tan importante, no iré al culto pues mi esposo tiene turno en su trabajo, oiré el mensaje por el radio, mi vehículo no puede circular por la ciudad por restricción, mi hijo tiene fiebre, parece que tengo gripe, me llegó mi periodo, el diablo se levantó, se me encarnó una uña, comenzó a llover, se cortó la luz en todo el barrio, llegaré tarde al culto; es mejor que no vaya, hoy es la final de mi telenovela favorita, es la gran final del campeonato de futbol, quede sin dinero, para que ir al servicio hoy cuando predica el hermano a quien no le tengo mucha simpatía, mañana tengo un examen medico, hoy no iré pero el domingo sin falta asistiré (¿?) etc.”*

Cuando se trata de asistir a otra actividad –especialmente para el trabajo- esas excusas no son válidas, para el trabajo nunca estamos enfermos, ni existen dificultades, ni mal tiempo, no importa que hayamos peleado con un familiar, ni existen problemas económicas. En carro, en bus, en metro, a pie, pero llegamos igual al trabajo, no importa el estado de ánimo, el clima, los problemas y los obstáculos ¡al trabajo no se puede faltar ni llegar tarde! vamos perfumado, nunca el diablo impedirá que asistamos, al trabajo, llegamos temprano, de gran ánimo y con deseos de rendir bien, y lo hacemos por lo menos 5 veces a la semana. Para algunos cristianos congregarse es un dolor de cabeza, es difícil, fastidioso, tormentoso, complicado, fatigoso, tortuoso, incómodo, banal, secundario, odioso, una “lata”, una prueba, y para muchos hasta una pérdida de tiempo.

La Biblia dice otra cosa muy distinta en cuanto a esto; *“Una cosa he demandado a Jehová, y esta buscaré, que este yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su santo templo” Salmo 27:4*, a los hijos de Coré se les dice; *“Bienaventurados Los Que Habitan en tu casa; perpetuamente te alabarán... Porque mejor es Un día en tus atrios Que mil fuera de Ellos. Escogería antes Estar a la puerta de la Casa de mi Dios, Que habitar en Las Moradas de maldad” Salmo 84: 4 y 10*. El rey David dijo; *“!! Mirad Cuán bueno y Cuán delicioso es Habitar los hermanos juntos en armonía!” Salmo 133:1*, y el salmista llegó a decir; *“Mirad, Bendecid un Jehová, Vosotros Todos Los Siervos de Jehová, Los que en La Casa de jehová Estáis Por Las noches” Salmo 134:1*. Y David también exclamó con entusiasmo; *“Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos” Salmo 122:1*.

Últimas palabras

Todo cristiano que se precie de tal, debe asistir con regularidad a la casa de oracion, e ir con todo su corazón y con toda su alma a los servicios. ¿cuántos dias al año nos congregamos si solo lo hacemos los domingos? Un máximo de 50 dias de 365 dias, y esto, solo algunas horas. Imitemos el modelo de la iglesia apostólica; *“Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo, y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” Hechos 2:46-47*.